

Estrategias para hábitos de lectura en la era digital

Almeida García, Joel
Universidad de las Californias Internacional, México
joel.almeida@udc.edu.mx

Resumen – El artículo pretende dar estrategias de lectura para un grupo de estudiantes universitarios. La era digital genera nuevas formas de concebir la lectura, por ende, nuevos retos por parte de los docentes. Así, a través de textos cortos pero sustanciosos y técnicas de análisis grupal, se da una perspectiva de cómo acercar el estudiante a la literatura, no solo se forma en su ámbito profesional, sino como ser humano se le proporciona bagaje cultural. El resultado genera a un docente que influye en sus alumnos porque, a través del ejemplo, les transmite su acervo cultural.

Palabras Clave: Comunicación; Educación; Literatura; Hábitos de lectura; Era digital;

Abstract – El artículo pretende dar estrategias de lectura para un grupo de estudiantes universitarios. La era digital genera nuevas formas de concebir la lectura, por ende, nuevos retos por parte de los docentes. Así, a través de textos cortos pero sustanciosos y técnicas de análisis grupal, se da una perspectiva de

cómo acercar el estudiante a la literatura, no solo se forma en su ámbito profesional, sino como ser humano se le proporciona bagaje cultural. El resultado genera a un docente que influye en sus alumnos porque, a través del ejemplo, les transmite su acervo cultural.

Keywords: Communication; Education; Literature; Reading habits; Digital age;

INTRODUCCIÓN

La comprensión lectora es una de las habilidades más importantes que tenemos porque permite expresarnos con eficiencia y claridad, además de que nos ofrece la capacidad de reflexionar sobre lo que acontece a nuestro alrededor. Aunado con lo anterior existe un viejo problema que persiste en desaparecer.

EL FENÓMENO

Hace un par de semanas leí un artículo en el cual cita, que de acuerdo con el Módulo sobre Lectura del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) en lo que va del 2019, los mexicanos leemos un promedio de 3 libros al año.

En la actualidad esta información no causa sorpresa, pues como docente aprecio como las aulas son un reflejo de hábitos de consumo, digital y socio cultural, de mis alumnos. De forma cotidiana escucho por los pasillos cómo debaten sobre tal serie de televisión, reír sobre el meme encontrado en tal red social o lo fabuloso que sería tener la nueva versión del móvil de la reconocida marca de la manzana.

Tengo 17 años en la docencia impartiendo clases en asignaturas de lectoescritura. En la actualidad me desempeño como catedrático en la Licenciatura de Ciencias de la Comunicación, y desde entonces he observado un fenómeno que es cíclico, generación tras generación: deficiencias en comprensión lectora. Al leer el artículo hice relación con mi práctica docente, pues el

fenómeno es visible cuando mis estudiantes realizan análisis de discursos narrativos, y aquellos que perecen, la cual tiende a ser la mayoría, terminan por confesar su omisión hacia la lectura asignada.

Dicho lo anterior, con estas palabras no pretendo cuestionar ni indagar sobre las razones por las cuales ciertos de mis estudiantes forman parte de la estadística de INEGI, sino reflexionar sobre los resultados que se obtuvieron al desarrollar una estrategia para potenciar su comprensión lectora.

LA PRIMERA IMPRESIÓN

La literatura es una de mis bellas artes favorita. Pienso que un buen libro es aquel que nos ayuda a llevar su mensaje a la práctica, a través de acciones propositivas, para nuestro bienestar o un bien común, sin que importe su género o temática.

Cuando se me asignan materias de literatura en Comunicación (el cual es de manera ocasional), no pierdo la oportunidad de incorporar títulos que de acuerdo a mi criterio

puedan dar a mis alumnos bagaje cultural, pues se trata de que ellos reconozcan autores que marcaron historia en el género narrativo.

Recuerdo un enfrentamiento que tuve con la problemática de la comprensión lectora, hace más de dos años, cuando solicité a un grupo de estudiantes de Comunicación de sexto cuatrimestre leer “Un mundo feliz” (Aldous Huxley, 1932), pues al finalizar el curso se realizaría un ejercicio de lectura de comprensión.

En el pasado trabajé con otros títulos como “Aura” (Carlos Fuentes, 1962), “Las batallas en el desierto” (José Emilio Pacheco, 1981) e inclusive algo de ciencia ficción como “Todos ustedes, zombis” (Robert A. Heinlein, 1958), cuya estrategia no rebasaba de una paráfrasis escrita, y consideré que mis estudiantes, inclusive mi persona, estaban listos para el siguiente nivel de síntesis y análisis.

Con relación a “Un mundo feliz”, recuerdo que cuando llegó el día para desarrollar un ejercicio de vinculación entre su contenido literario y el campo de la Comunicación, el grupo quedó polarizado entre quie-

nes no leyeron y los inseguros (aunque considero más por solidaridad) que se abstuvieron de participar. El grupo perdió su participación, sin embargo, la situación me hizo reflexionar: ¿qué estrategias necesito implementar para que mis alumnos lean? ¿qué alternativas o vías son las adecuadas para que los estudiantes tengan acercamiento a los libros?

LA ESTRATEGIA

La idea era fomentar la lectura, de mi parte existía una obstinación por acercar la literatura a mis estudiantes, no podía dejar que un obstáculo como la deficiencia o la falta de hábito nulificara mi objetivo. Entonces, y posterior a “Un mundo feliz”, realicé una búsqueda de libros cortos, en el que su tamaño no igualaba a su contenido.

Con esta estrategia, mis alumnos leían al finalizar el curso títulos como “Un mexicano más” (Juan Sánchez Andraka, 2010), “La metamorfosis” (Franz Kafka, 1915), “El baile” (Irène Némirovsky, 1930), “La perla” (John Steinbeck, 1947), “El caballito de madera” (D. H. Lawrence, 1926), “Las aventuras de Alicia en el país de las maravillas”

(Lewis Carroll, 1865), “El principito” (Antoine de Saint-Exupéry, 1943) (adoleció saber que el título era desconocido por algunos alumnos), “Memorias de mis putas tristes” (Gabriel García Márquez, 2004), “El caballero de la armadura oxidada” (Robert Fisher, 1987), “Juan Salvador Gaviota” (Richard Bach, 1970), “En la colonia penitenciaria” (Franz Kafka, 1919), “Rebelión en la granja” (George Orwell, 1945) y “Un mensaje a García” (Elbert Hubbard, 1899).

Los resultados de esta estrategia fueron en primera instancia exitosos porque la mayoría, al ser textos cortos eran leídos por los estudiantes quienes (incluso se discutían en clase avances de los libros) tenían los conocimientos para argumentar y reflexionar sobre el contenido literario y elaborar una conexión con la Comunicación.

Al mismo tiempo, mis estudiantes no fueron los únicos que tuvieron esta transición cultural, en segunda instancia como docente tuve el reto de replantear la estrategia al incorporar más títulos durante el curso.

De ahí, pues, incorporé relatos y cuentos, por lo cual la lista aumentó por títulos como “El primer beso” (Felicidad clandestina, Clarice Lispector, 1971), “El crimen del otro” (El crimen del otro, Horacio Quiroga, 1904), “El Aleph” (El Aleph, Jorge Luis Borges, 1949), “Instrucciones para subir las escaleras” (Historias de cronopios y de famas, Julio Cortázar, 1962), “La carne” (Cuentos fríos, Virgilio Piñera, 1956), “La espiga” y “Algo muy grave va a suceder en este pueblo” (García Márquez), “La gran piedra en el jardín” (Atrapados en la Escuela, José Agustín, 1994).

De esta forma, los títulos anteriores se convirtieron en un punto de partida para que mis estudiantes tuvieran una apreciación de la literatura y también de la historia, porque no solo se reflexionaba acerca del contenido literario sino también del contexto histórico de su autor y obra.

¿EXISTIRÍA UNA TERCERA INSTANCIA?

Esta pregunta la contesté planteando otras interrogantes, ¿por qué no hacer uno yo mismo?, ¿por qué no escribir sobre temáticas de la actualidad que promueva la reflexión sobre su rol profesional a través de conocer perspectivas distintas de una misma realidad?

Y fue así como empecé a escribir ficciones, inspirado en los diferentes autores que leíamos en clase. Lo que inició como algo esporádico, un pasatiempo, de escribir frases cursis en redes sociales, se convirtió en parte de mi trabajo.

Entonces, la nueva instancia se manifestó a meses de la víspera del 2 octubre (fecha importante en la historia de México) cuando escribí una ficción alusiva a la fecha. El relato se llamó “Juventud en octubre” (Almeida, 2019) y la actividad programada se desarrolló de manera cotidiana, pero sin mencionar el autor del texto. Durante la lectura robada (dicho sea entre paréntesis es una de mis estrategias favoritas de lectura en el aula), mientras escuchaba en voz de mis alumnos mi re-

lato, percibí en cada uno la melancolía, interés en indagar por las referencias de la cultura popular de la década de los 60 incluidas en el relato, así como especial interés por la premisa de la ficción, pues trata sobre el impacto de un niño sobre el antes y después de la masacre en la Plaza de las Tres Culturas. Invito a usted, estimado lector, para que lea dicho relato.

GOLPES FINALES

Después de hacer una retrospectiva, no considero a la primera estrategia como una forma de “bajarme al nivel de los estudiantes”, ni mucho menos solapar o juzgar la falta de interés de mis colegas antecesores hacia la problemática.

Sin embargo, una solución es la de generar espacios y ambientes para que nuestros alumnos puedan potenciar la comprensión lectora, además, considero que las buenas prácticas de lectura grupal comienzan cuando los docentes somos ejemplo haciendo promoción, llámese círculos de lectura, conversatorios, cuentacuentos, lotería, preguntas dirigidas o tómbola en la

cual los estudiantes toman una pregunta y la contestan frente al grupo (es grato verlos sudar de nervios).

Es necesaria la suma, y compromiso, de nuestros esfuerzos para que nuestros alumnos no continúen como parte de estadísticas de analistas funcionales. Uno no tiene que ser docente ni estudiante de lengua para dar el primer paso, basta con elegir un título literario; hoy en día la tecnología pone a nuestra disposición variedad de contenido, en nosotros está para aprovecharla.

Estoy convencido de que nuestro rol como docentes es fundamental para potenciar habilidades de lectura, sobre todo porque nuestros alumnos son el resultado de nuestros conocimientos, de nuestros errores y aciertos, por ende, existe una clara relación umbilical entre el bagaje cultural del estudiante con la de nosotros, sus profesores.

REFERENCIAS

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), (2019). *El Módulo sobre Lectura (MOLEC)* [Base de datos]. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/app/sala-deprensa/noticia.html?id=4911>

Almeida, J. (2019). Juventud en octubre. *El futuro del ayer, hoy*. (2). 54-61. Recuperado de https://issuu.com/futuroayer-hoy/docs/a_o_1_numero_2_futuro_ayer_hoy